EL MUNDO (SUPLEMENTO ESPECIAL)
MADRID
28/11/13
Prensa: Otra
Tirada: 427.306 Ejemplares
Difusión: 323.587 Ejemplares
Cód: 76598933
Página: 20
Sección: OTROS Valor: 27.344,00 € Área (cm2): 785,5 Ocupación: 93,64 % Documento: 1/2 Autor: Núm. Lectores: 1169000



WIFI
La proliferación de las redes inalámbricas, conocidas como wifi, ha sido una constante en las ciudades durante los últimos años. Facilitar el acceso a internet a la población es uno de los objetivos de los ayuntamientos, en colaboración con empresas privadas. En la imagen, un usuario de internet, en la Plaza Nueva del Casco Viejo de Bilbao. / IÑAKI ANDRÉS

MOVILIDAD & OCIO

Comunicarse con una ciudad viva

La utilización de un 'smartphone' con conexión a internet es la única herramienta necesaria para que los ciudadanos puedan interactuar con su entorno. Desde tomar un taxi a pagar en un restaurante, las posibilidades son infinitas

MACARENA P. LANZAS

Ya lo dijo Henry Ford: «El verdadero progreso es el que pone la tecnología al alcance de todos». Quién no ha salido alguna vez de casa cruzando los dedos para no perder ese autobús o tren esperado. Cosa sencilla resulta coger el *smartphone* y comprobar cuánto queda para el próximo, o averiguar el recorrido más corto. Quizás se prefiera consultar un mapa y echar a andar. O, si el transporte público ya ha podido con la paciencia, a golpe de tecla –o más bien de pantalla–, pedir un taxi, o localizar el más cercano. Ni falta hace enseñar la cartera, también es posible pagar a través de aplicaciones móviles, como MyTaxi.

Los ciudadanos toman el mando de lo que sucede en la urbe. Además, la avalancha humana hacia las grandes ciudades parece algo bastante predecible y en aumento con el paso del tiempo. Naciones Unidas señala incluso que hasta un 70% de la población vivirá en centros urbanos en 2050.

En un espacio en pleno cambio, el reto es manejar ciudades cada vez más complejas. Huyendo de conceptos como el de Silicon Valley, una *smart city* hace uso de los avances tecnológicos para mejorar la calidad de vida. Infraestructuras, redes y plataformas inteligentes, con millones de sensores y actores, entre los que incluir a las personas y, por supuesto, a sus teléfonos móviles.

Las iniciativas que se enmarcan en el proyecto de una ciudad inteligente son muchas. Facilidades y comunicaciones que inciden en la movilidad urbana, la eficiencia energética, la gestión sostenible

> La colaboración público-privada es uno de los modelos más implantados

de los recursos, la gestión de las infraestructuras de la ciudad, el gobierno participativo y la seguridad pública. Las áreas de salud, educación y cultura son también una pieza clave en la *conversación* ciudadana con la urbe. Muchos procesos están en marcha, otros figuran como ideas piloto, pero el abanico de posibilidades se amplía cada vez más.

«Antes las empresas impulsaban la tecnología. Ahora, en muchos casos, son los propios ciudadanos los que lo exigen», explica Fernando Martín, empresario TIC, en el blog de Telefónica Smartcities. Y prosigue: «Es la sociedad la que te pide soluciones TIC. Y yo creo que ésta es la clave: entender qué es lo que demanda la gente y ofrecerle soluciones adaptadas a sus necesidades».

El usuario puede no buscar de forma activa información, pero el móvil se convierte en un gran aliado para generar la necesidad o el impulso de compra, mediante notificaciones, alertas... Esto ofrece la posibilidad de interactuar en momentos en los que antes no había posibilidades de acceso.

«El móvil nos ayuda a desarrollar servicios sin necesidad de disponer de un espacio físico: asistentes virtuales en tiempo real y en cualquier espacio, información actualizada, asistencia turística guiada... Distribuidas estratégicamente, nos permiten realizar una microgeolocalización dirigiendo a los usuarios a localizaciones exactas, como por ejemplo, dentro de un parque natural al monumento exacto que se desea visitar», explica Alfonso García Villaraco, CEO de Gowex Mobile.

Lo que está claro es que una ciudad inteligente debe tener un carácter abierto, con múltiples agentes involucrados y, como no podía ser de otra forma, modelos de negocio planteados desde diferentes perspectivas.

De esta forma, aunque los servicios proporcionados en el marco de una *smart city* se conviertan en públicos, el modelo de gestión puede contemplar dos variantes diferenciadas: desde la participación únicamente pública hasta una colaboración entre entidades de carácter público y otras de índole privada.

En este ámbito entran en juego muchas compañías móviles y empresas, que unen fuerzas en proyectos relacionados, sobre todo, con el turismo y la cultura.

Junto con la Diputación de Málaga, Orange ha desarrollado una solución basada en realidad aumentada para promocionar el turismo de la ciudad. Los visitantes y residentes de la localidad, a través de una aplicación móvil, pueden obtener información de los puntos de mayor interés turístico y cultural con contenido multimedia, como fotografías, vídeos y audio. De esta forma, Orange ofrece a las administraciones públicas nuevas formas de promocionar su valor turístico, favoreciendo el desarrollo económico y social.

También se ofrecen aplicaciones para apoyar e impulsar deter-

Pasa a pág. 22

'Laboratorios vivientes' que ahorran en costes

Sofisticadas redes de comunicaciones que, junto a la proliferación de móviles y tabletas, favorecen el flujo de información: bienvenidos a la 'smart city' vía móvil, en la que todo está conectado. «Las aplicaciones móviles, y más en este contexto de austeridad, están comprobando cómo el desarrollo de servicios inteligentes vía 'Wireless' repercute en una mejora de los servicios y en un gran ahorro de costes en telecomunicaciones», explica Miguel Ejido, responsable de I+D en Gowex Mobile, empresa encargada de crear 'ciudades wifi' con puntos de acceso gratis. Madrid, París, Londres, Buenos Aires y Shanghai son sus centros neurálgicos y su modelo ha alcanzado más de 40 países. «Las ciudades se convierten en laboratorios vivientes, donde los ciudadanos experimentan con todos los servicios a ellos orientados», concluye.

EL MUNDO (SUPLEMENTO ESPECIAL)
MADRID
28/11/13
Prensa: Otra
Tirada: 427.306 Ejemplares
Difusión: 323.587 Ejemplares
Cód: 76598933
Página: 22
Sección: OTROS Valor: 5.077,00 € Área (cm2): 145,8 Ocupación: 17,39 % Documento: 2/2 Autor: Núm. Lectores: 1169000

Viene de pág. 20

minados sectores, muy susceptibles al acogimiento tecnológico. Es el caso del proyecto llevado a cabo entre el Ayuntamiento de Vitoria y Orange. A partir de esa unión, se pondrá en marcha la iniciativa Bote Pote. Así, más de 30 establecimientos de hostelería se han sumado a este proyecto. Consiste en tarjetas prepago *contactless* (sin contacto) para pagar las consumiciones que los usuarios adquieren y recargan en los mismos establecimientos.

El medio ambiente se beneficia de forma indirecta con el uso de las 'apps'

De esta forma, el saldo del grupo se almacena en un espacio virtual para otros días de ocio, evitando así la posible pérdida o confusión entre el dinero particular y el comunitario del gestor del *bote*. Los establecimientos están equipados con un móvil que se utiliza para el cobro y la validación de la compra de las consumiciones.

El medio ambiente es también uno de los pilares básicos. Las aplicaciones se convierten en *amigas* saludables, tanto para los ciudadanos como para su entorno.

En las grandes ciudades, la contaminación es un problema que cada vez preocupa más. Por ello, encontrar una solución a esta variable ha pasado a ser una prioridad. Entre ellas, se encuentra el hecho de potenciar el uso del transporte público y colectivo. Un buen ejemplo de respuesta tecnológica se encuentra en la aplicación móvil de Microsoft para BlaBlaCar, que conecta conductores con asientos libres y personas que buscan un viaje.

Ganar tiempo en los transbordos y facilitar el uso del transporte público es otra de las cartas más jugadas en la mayoría de las grandes urbes para paliar la polución. Para ello, son muchas las aplicaciones disponibles, como la que ha puesto en marcha la EMT (Empresa Municipal de Transportes de Madrid) en la capital. Tras descargársela, el usuario puede acceder, desde cualquier lugar en el que se encuentre, a toda la información que precise. Entre otras, las paradas más cercanas, el recorrido óptimo para su viaje, las incidencias en el servicio, etc.

Y si, a pesar de todo lo anterior, el ciudadano se inclina por el uso del vehículo particular, las opciones que ofrecen las TIC también se enfocan a establecer una ruta mucho más sencilla. Es el caso de la aplicación llamada Moovit, que ayuda a huir de los atascos, el sueño de todo conductor. Este software para móvil indica la mejor ruta a seguir, basada en la información generada, en tiempo real, por la propia comunidad de usuarios unidos a ella.